LA NOCHE PRIMERA

LA NOCHE PRIMERA

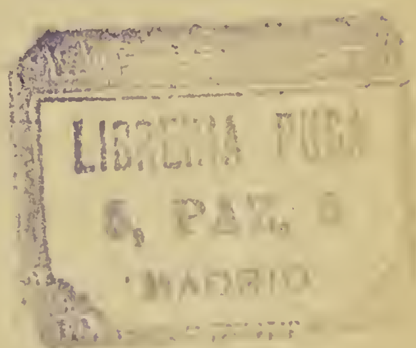
CUADRO CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

ESTEBAN MARÍN Y DARÍO DEL NERO

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de VARIEDADES
la noche del 5 de Mayo de 1887



MADRID: 1887
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA,
San Cipriano, 1, bajo,
esquina á la de Isabel la Católica

PERSONAJES	ACTORES
LUZ (hija de).............	Sra. Espejo.
DOÑA TRINIDAD...........	» Alarcón.
PACA (hija de Blas)........	Srta. Salvador (C.)
ANTONIO (capitán de caballería)...................	Sr. Vallés.
MANOLO (pintor de brocha)..	» Cerbón.
MARTÍNEZ (asistente).......	» Sánchez.
BLAS (portero y bombero)...	» Dorado.

AL EMINENTE ACTOR

DON JOSÉ VALLÉS

La más cariñosa de las dedicatorias de sus amigos

Los Autores.

ACTO ÚNICO

La escena, dividida en dos partes, representa: Semi-escena izquierda: En primer término, el patio de una casa y al fondo, el portal. En éste y á la izquierda se ve, en primer término, la portería; en segundo los primeros peldaños de la escalera. Foro izquierda, la puerta de la calle; derecha, la puerta de un piso bajo, y junto á ésta y en el telón divisorio otra igual. En el patio, y debajo de una ventana que comunica con la otra mitad del escenario, un nicho, oculto por una puertecilla, que encierra una manga para casos de incendio.—Semi-escena derecha: Gabinete con puertas al foro y derecha; ventana al patio citado. Mueblaje elegante sin lujo excesivo. Un confidente, un velador y un entredós. Sobre el velador encajes, telas y estuches, representando regalos de boda; cajas de cartón sobre el entredós. Es de noche. Derecha é izquierda la del espectador.

ESCENA PRIMERA.

EL SEÑOR BLAS.—PACA. Blas, en traje de bombero, se dispone á marcharse.

BLAS. Que apagues las luces pronto.
PACA. Bien!
BLAS. Y que no *haiga* quimeras!
Y que no venga el *boceras*
de tu novio á hacer el tonto.
PACA. Bueno está!
BLAS. Que no *mermures*,
ni pongas *morro torcido*. (Amenazándola.)

Yo te buscaré un marido
mejor que ese; no te apures.

PACA. Sí. Ya lo se. (Con sorna.)

BLAS. No te enfades!
Aquí hay *juerga*
(Señalando al foro derecha donde se oye ruido de voces.)

PACA. Se conoce!

BLAS. Hoy estaré hasta las doce
de servicio, en *Variedades*;
y después... de ello reniego,
pero es cosa del oficio...

PACA. Sí. Más tarde, de servicio
en la taberna.

BLAS. Hasta luego.
(Sale foro izquierda.)

ESCENA II.

PACA.—MANOLO. Entra éste, mohino; con blusa y gorra.

PACA. Adiós, *título*!

MAN. Hola, Paca!

PACA. Valiente cara, señor!
Parece *usté* un *ispetor*!

MAN. Cuando á un hombre se le ataca
la *dinidaz*, y el honor...
y el decoro... y la decencia,
se le acaba la *prudiencia*,
y se *quema*. Sí, señor!

PACA. Pero, á tí quién te ha *atacao*?

MAN. *Pus* tu padre, que es un *tío*.

PACA. No tengas ganas de *lío*,
y dime lo que ha *pasao*.

MAN. Tu padre es un animal!

PACA. No le *fartes*!

MAN. No le *farto*;
pero es que ya estoy yo harto
y esto va á acabar *mu* mal;
yo siempre me *achanto el pico*
por la buena, y *entoavía*
no sabe quien soy, y un día

me *yevan* al *abanico.*

PACA. No vas á ninguna parte!
Todo eso es *agua é cebá.*
Inocente!

MAN. Es que me está
diciendo que va á pegarte,
y vas á ver...

PACA. Que eres lelo!
y que no sabes vivir!

MAN. Qué me tiene que decir
que te va á *encender el pelo,*
si nos ve juntos?

PACA. *Cuidao!*

MAN. Te dá una felpa!

PACA. A que no!

MAN. Te pega!

PACA. Pero, si yo
no tengo *ná* despegao!

MAN. Hoy mismo, pongo por caso,
estaba yo trabajando
en la taberna, pintando
una *boteya* y un vaso,
y entró *ayí* con un amigo;
de que me vió en la escalera
y dijo, dice: «Gatera,
(Imitando la voz de Blas.)
baja de ahí! á tí te digo.»
Yo le dije: «Señor Blas,
He *fartao* en *argo*?» «No;
pero si te veo yo
con la Paca, ya verás.
Que no me gustan los micos
y mi chica no es *pa* tí.»
Estuve por darle, así, (Amenazando.)
con la brocha en los *hocicos*!

PACA. Deja las cosas estar.
Mientras yo te quiera á tí...

MAN. Es *verdá.*

PACA. Así como así
con él no te has de casar!

MAN. Que lo digas! Es *mu* feo,
y no tengo tan mal gusto.

PACA. Cuando se le pase el susto,
te *aceta.*
MAN. Sí?
PACA. Yo lo creo!
MAN. Como él es así... *requítico*
y yo no tengo un ochavo...
PACA. Déjale, que al fin y al cabo
va á ser tu *papá político*!
Lo cual que no lo mereces
porque eres un *grana.*
MAN. Yo?
PACA. Sí. Y haces cosas que no
me gustan algunas veces.
MAN. Oye, Paca: que te *coste*
que yo soy *mu cabayero*
y *mu* fino...
PACA. Ay qué salero!
y qué hacías hecho un poste
ayer junto á mi ventana
viendo por donde atisbar
cuando yo me iba á acostar
á las dos de la mañana?
Es eso decente? Dí!
Es esa tu *dinidaz*?
Si te ve la *vecindaz*,
qué se va á creer de mí?
MAN. Que no era yo, no me *azares*...
PACA. Qué no eras tú?
MAN. Que no era!
PACA. Te sentí por la escalera,
y conozco tus andares;
ya lo sabes! á qué viene
el negarlo?
MAN. Bueno: y qué?
PACA. Hombre! pero ha visto *usté*
que poca lacha que tiene?
MAN. No nos vamos á casar?
Dí!
PACA. La pregunta es graciosa!
Claro!
MAN. Pues de alguna cosa
me tengo yo que enterar!

Y además: está *mu* feo
que esté sola una señora
en casa hasta cierta hora
de la *madrugá*!

PACA. Te veo!

MAN. *Pus* claro está, que tan solo
á acompañarte venía...

PACA. En *diendo* á la Vicaría
me acompañarás, Manolo.
Es menester que repares
que no hay que dar que decir.
Las cosas han de seguir
sus términos regulares.

MAN. Me parece *mu decente*

PACA. Y el hombre debe portarse
como un hombre... y no *achararse*.
La señorita de enfrente
se ha *casao*. *Miá* tú qué ejemplo!...

MAN. Ya lo sé. Con un barbián
que creo que es capitán.

PACA. Esta tarde han ido al templo.
Si vieras qué elegantones!
Metidos en un carruaje!
Ella de seda y encaje!
y él, luciendo sus galones!
Y hace días que han tomado,
para que vivan los dos
en paz y en gracia de Dios,
el piso bajo de al lado.

MAN. Y no quieres que me me aflija!

PACA. *Pus* hombre, vaya un trabajo!

MAN. Y después dirás que bajo
á mirar por la rendija!

PACA. Pides á *papá* mi mano
como el otro la pidió.

MAN. La mano! Como que yo
me contento con la mano!

PACA. Qué sacas con que adelantes
las *cercustancias*, melón!

MAN. Nada. Pero es que estas son
cercustancias agraviantes!

PACA. Tú *delirias!*

MAN. Lo que pasa,
me vuelve lcco y *delirio.*
Te *paece* poco martirio
tener hoy boda en la casa?
Vamos! Que no *reflesiona*
la persona... si se ve
en casos como éste, y que...
se atraganta la persona.

PACA. Manolo; no seas ruín
y desecha ese recuerdo.
Ten calma! Que á cada cerdo
le *yega* su San Martín!

MAN. Muchas gracias!

PACA. No hay de qué
y negocio concluído.
(Oyese ruido foro derecha.)

MAN. Vaya un jaleo! Has oído?

PACA. Es que salen. Cállate!
(Movimiento de despecho en Manolo oyendo las despedidas de los convidados.)

PACA. Manolo, no te atortoles!

MAN. Tengo envidia! A qué te extrañas?

PACA. Ve á dormir y me acompañas
de paso á por los faroles.

MAN. Qué suerte *tié* el lechuguino!
(Mirando hacia el cuarto de los novios y empujando á Paca hacia la escalera.)

PACA. Pasa primero, tunante! (Retrocediendo.)

MAN. Las señoras van delante.

PACA. Anda! No seas tan... fino. (Suben ambos.)

ESCENA III.

DOÑA TRINIDAD.—LUZ.—ANTONIO.—MARTÍNEZ.—Martínez entra en el gabinete con la lámpara que trata de dejar, no pudiendo hacerlo por estar los muebles ocupados con regalos. ANTONIO viste uniforme de capitán de caballería.

ANT. Ya se fueron! (Frotándose las manos.)

LUZ. Ya se fueron! (Suspirando.)

ANT. Qué posmas!

LUZ. Y qué cargantes!

ANT. Cuánta pulla y qué graciosas! (Con ironía.)
LUZ. Mucho! y cuánto disparate.
ANT. Tus amigas, qué inocentes!
LUZ. Y tus amigos, qué cafres!
El perro del hortelano!
ANT. Picaruela, lo que sabes!
TRIN. Gracias á Dios! Ay qué ganas
(Entrando y sentándose en el confidente.)
tenía ya de sentarme!
ANT. (Ay Dios, ya no me acordaba!
pues aún falta lo más grave!)
(Aludiendo á doña Trinidad.)
TRIN. Tantas emociones juntas!
Y por si esto no es bastante,
más de dos horas de pie
en despedidas y plácemes,
besuqueos... Ahí nó!
que mancharás los encajes!
(Al asistente que iba á dejar la lámpara en el velador.)
MART. Entonces, dónde la pongo? (Acento gallego.)
ó piensa que voy á estarme
así, como un *candelabrio*
hasta mañana á la tarde!
TRIN. Si no sirves para nada.
Espera. Voy á ayudarte.
(Levantándose y quitando los encajes.)
MART. Es que ya siento *hurmiguillus*
en salva sea la parte... (Señalando al brazo.)
ANT. Martínez! (Amenazador.)
MART. Mi capitán!
(Hace la venia con la mano en que tiene la lámpara.)
TRIN. Ay mi lámpara!
LUZ. Ay!
ANT. Tunante!
voy á romperte el bautismo!
(Va á pegarle y el asistente al retroceder derriba el velador.)
LUZ. Déjale; no le regañes
que se atonta y es peor. (Quitándole la luz.)
ANT. Vete al cuartel! Al instante!

TRIN. Ves lo que es ser aturdido,
(Al asistente que recoje los objetos caidos.)
Es preciso que repares
que tu amo, no es ya un soltero...
ANT. (Moralmente.)
TRIN. Como antes,
y redobles...
MART. Sí señora!
TRIN. Y redobles tus afanes
para no darnos disgustos
y servirle y halagarle,
y redobles...
MART. Pero usté
cree que soy *redublante?*
TRIN. No! Creo que eres muy bruto
y muy...
MART. Sí señora!
ANT. Márchate!
MART. A la orden y descansar,
mi capitán.
ANT. Botarate!
no se trata de eso, vete!
MART. Bueno! pues que no descansen. (Sale.)

ESCENA IV.

DICHOS menos MARTÍNEZ.

TRIN. Eso no es un asistente.
Es un moro abencerraje.
ANT. Como es nuevo en el servicio...
Pero ya debe ser tarde
para usted, que acostumbraba
tan tempranito á acostarse...
LUZ. La estamos entreteniendo!
ANT. Y seremos responsables
de que se nos ponga mala!
Quiere usted que la acompañe?
TRIN. Gracias. (Levantándose.)
LUZ. Y tápate bien
mamá, que es muy frío el aire
del portal.

ANT. No: no hay cuidado. (Con sorna.)
No la hace daño!
TRIN. Qué amables!
ANT. Vamos ya?
TRIN. Solos os dejo!
Y sola voy á quedarme. (Llorando.)
Esto había de llegar!
ANT. (Gracias á Dios!)
TRIN. Pero antes
quiero daros los consejos
que mi corazón de madre
me dicta.
ANT. (Llévatela,
Dios mío, algunos instantes,
que ya me la mandarás
cuando yo te la reclame!)
TRIN. Ya estás casada, hija mía!
LUZ. Ya lo sé!
ANT. Sí; ya lo sabe.
TRIN. Quiera Dios que tu marido
sepa apreciar lo que vales...
LUZ. Sí, mamá!
TRIN. Y que halles en él
lo que yo hallé en aquel angel
que desde el cielo nos ve.
ANT. (Buena vista tiene ese angel!)
TRIN. Sé siempre fiel á tu esposo,
aunque te cueste bastante.
Toma el ejemplo de mí,
de mí, que muerto tu padre
aún se lo soy!
ANT. (Sí lo creo.)
TRIN. Y él, cariñoso y afable (A Antonio.)
manso siempre, su *divisa*
ha de ser la de agradarte.
ANT. (O amarilla y carmesí,
como las de Colmenares.)
TRIN. Y tú le *echarás la capa* (A Luz.)
en los hombros, al marcharse,
y siempre con él solícita,
cuando vuelva de la calle,
le recibes y le das...

ANT. (La puntilla y que lo arrastren.)
TRIN. Sólo podreis ser felices,
tú sumisa y él constante;
tú sensible y cariñosa,
él, caballero y galante;
tú modesta y recatada
y él austero como un fraile;
tú en casita, él á tu lado...
ANT. (Y tú aquí, y yo en Buenos-Aires.)
TRIN. A los maridos les gusta
que con mimo se les trate
y les hagan muchas fiestas.
LUZ. Lo sé mamá, no te canses.
TRIN. Y cuando no esteis conformes,
ten paciencia, y no le alces
el gallo; tú has de ceder
para evitar que él se exalte.
LUZ. Mamá!
TRIN. (Si esto te lo digo
sólo porque está él delante.) (Aparte á Luz.)
¿Estás triste?
LUZ. No, mamá!
TRIN. Comprendo que estés tan grave.
Yo me pongo en tu lugar...
ANT. (En su lugar? Dios me ampare.)
Por Dios! No se ponga usted. (A doña Trinidad.)
TRIN. No diga usted disparates!
Es una *figuración*.
Ya puede usted figurarse
que yo...
ANT. Sí; ya me figuro
que...
TRIN. Pues!
ANT. (Que no hay quien te mate!)
TRIN. Adios, hija de mi vida.
Ya es tiempo de que me marche.
ANT. No; pues no corría prisa.
LUZ. Adios mamá; que descanses.
TRIN. Sí; que bien lo necesito.
Qué recuerdos este lance
despierta en mi corazón (Llora.)
y qué amargura tan grande!

ANT. (Otra vez á hacer pucheros!)
TRIN. Dónde habré puesto la llave? (Transición.)
LUZ. La de tu cuarto?
TRIN. La vuestra.
En el bolsillo la traje...
La busco porque quería
traeros el chocolate
yo misma.
LUZ. Qué buena eres!
ANT. (Antes de que me levante
la tengo aquí! Satanás,
líbrame de esta cariátide.)
LUZ. No la busques. Aquí está. (En el entredós.)
TRIN. Gracias.
ANT. Quiere usted apoyarse?
TRIN. No; no la deje usted sola.
(Señalándola trágicamente.)
Adios y piensa en tu madre! (A Luz. Sale.)

ESCENA V.

LUZ.—ANTONIO.—Antonio mira por la ventana del patio, y viendo á Trinidad entrar en su cuarto va á sentarse al lado de Luz.

ANT. Ya estamos sólos, cielo!
LUZ. Sí! (Tímidamente.)
ANT. Qué fortuna!
Por vez primera, nadie
nos importuna,
y ya puedo decirte...
LUZ. Pero habla quedo
y... no te acerques tanto
que me dá miedo.
ANT. Miedo de quién? Mi vida!
De mí! Tu Antonio!
LUZ. De tí no! Es que me asusta
el matrimonio.
ANT. Deja que te lo explique,
linda morena,
y verás que no asusta
cosa tan buena:

Es un anillo estrecho
que soldó el cura...

LUZ. Dime. Y será muy fuerte
la soldadura?

ANT. No temas, vida mía!
Será tan fuerte,
que no podrá romperla
más que la muerte.

LUZ. Sigue; no te detengas
que ya te escucho
Lo que me vas diciendo
me gusta mucho.

ANT. Causa á los que se quieren
grato consuelo,
como al ave enjaulada
volar al cielo.
Como alegra en los campos
y en la pradera
ver después del invierno
la primavera.
Como al náufrago errante
llegar al puerto.
Como el agua al que viaja
por el desierto.

LUZ. Chico! Qué descripciones
tan deliciosas!
Yo que sentía miedo
por estas cosas!

ANT. Cesen ya tus temores,
dueño querido.
No estás aquí solita
con tu marido?
Te acuerdas con qué gusto
miré tu talle,
cuando por vez primera
te ví en la calle?
Y en qué poquitos días
y con qué anhelo,
nuestro amor, que era nube,
llegó á ser cielo?

LUZ. Un cielo sin estrellas!

ANT. Cómo!

LUZ. Pobrete!
Lo digo porque entonces
eras cadete. (Señalando á la bocamanga.)
ANT. Cierto! Mas no es exacto
lo que supones;
porque ya había entonces
constelaciones:
Constelación del *perro*
fué mi patrona
y *osa mayor* tu madre...
(Movimiento de reproche en Luz.)
Deja tontona!
No ves que la alegría
me vuelve loco?
Deja que me entusiasme
poquito á poco!
Me entusiasman tus ojos
y tu semblante
aún más... que los galones
de comandante.
Que aspire yo el aroma
de esas sencillas
rosas de terciopelo
de tus mejillas!
LUZ. No dejarás de amarme?
ANT. Vana quimera!
LUZ. Ni le dirás piropos
á la portera?
ANT. No hables del más prosáico
de entre los séres.
Para mí, ya no existen
otras mujeres
que mi Luz adorada!
Mi dulce encanto!
LUZ. Oye: pero, de veras
me quieres tanto?
ANT. Lo dudas!
LUZ. Es que hoy viertes
de amor, raudales,
y antes...
ANT. Hay situaciones
excepcionales!

Se va pasando el miedo? (Acercándose.)

Luz. No seas niño!

Ant. Es que quiero enseñarte
lo que es cariño.

Luz. Si todo me lo enseñas
del mismo modo,
ya verás tú qué pronto
lo aprendo todo.
Que aunque yo, del cariño
no ví ejemplares,
tengo ciertas nociones
preliminares.
Ideas, que confusas
se me aparecen
y que al ir á tocarlas
se desvanecen.
El amor á mis ojos
es una cosa
entre triste y alegre,
dulce y medrosa.
A veces, me parece
que lo comprendo,
pero si más lo miro
menos lo entiendo.
Tiene de ácido y dulce;
de fuerte y suave,
como si se mezcláran
ron y jarabe.
A veces, me lo encuentro
cerca... cerquita!
no me atrevo á cojerlo
y esto me irrita.
Y si esta idea crece
y en mí se apoya,
me pasa lo que á un pobre
que ve una joya:
Sabe, que si la toma,
su hambre mitiga..
pero... y si es un delito!
La ley castiga!
Le deslumbra su hermosa
magnificencia,

mas cree oir los gritos
de su conciencia.

ANT. Chiquilla! Quién creyera
que sabes tanto!
No vuelvo de mi asombro
ni de mi espanto!

LUZ. El oirme te asombra
siendo tan diestro?

ANT. Es que tú has aprendido
más que el maestro,
y tienes un talento
que desconsuela!
No te doy más lecciones.
Cierro la escuela.

LUZ. Acaso te disgusta?

ANT. Quién? Yo enfadado?
pues si eres tú la esposa
que yo he soñado!
Disgustarme? Angel mío!
Tú, mi tesoro!
pues, si antes te quería
y ahora te adoro! (Con fuego.)

LUZ. Ay! No sé lo que tengo (Turbada.)
Antonio mío,
que siento aquí una especie
de escalofrío... (En el corazón.)

ANT. Dime: Me quieres mucho?
Dí!

LUZ. Con exceso!

ANT. Pues deja que en tus labios...
(Martínez da un fuerte campanillazo.)

LUZ. Ay Dios! qué es eso?

ANT. Quién á turbar se atreve
mi dulce calma?
Vive Dios, que ahora mismo
le rompo el alma!
(Va á salir y Luz le detiene.)

ESCENA VI.

DICHOS, en el gabinete, y MARTINEZ en el patio.

MART. Si se habrá dormido?
Sería muy raro! (Va á escuchar á la venta na.)
LUZ. Lo ves? Ya no llaman.
ANT. No importa. Veamos...
LUZ. Será algún vecino
que se ha equivocado
tal vez...
MART. Don Antonio! (Llamando.)
Mi capitán! Vamos! (En la ventana.)
LUZ. Ese es tu asistente!
ANT. Es cierto. Ese bárbaro!
(Va á la ventana y la abre.)
Eres tú, Martínez?
MART. A la orden mi amo!
ANT. Mira! No comprendo
por qué no te mato! (Furioso.)
MART. Es que...
ANT. Vete al punto!
MART. Pero...
ANT. Vete, ó salgo
y con un garrote
te deshago el cránco!
Olvidas, zopenco
que...
MART. Qué he de olvidarlo!
Le dije al *primeru*
que estaba usted... Vamos!
Y entonces, un jefe
que había á mi lado,
me dijo *mu sériu*
alzando los brazos:
«Primero es la patria!»
ANT. La patria? Dios santo!
MART. Y luego me dijo:
«Prepara el caballo
y marcha al instante
y avisa á tu amo.

Que no se detenga!
Que venga volando!
Primero es la patria!
Primero que! ..

Ant. Zángano!
Acaba por Cristo!
Acaba!

Mart. Ya acabo:
Fuime hacia la cuadra;
y al llegar al patio,
había un jaleo
de voces de mando,
toques de trompeta
y ruido de cascos,
que pensé: «Martínez,
aquí pasa algo!»
Me meto en la cuadra;
pregunto, y un cabo
me dice al oído:
Que se han *sulevado*...

Ant. Cállate! No digas
eso desde el patio!
Entra. Voy á abrirte. (Sale foro.)

Mart. Corriente! Me callo! (Va á la puerta derecha.)

Luz. Qué dice ese hombre?
Partir! Separarnos! (Va hacia el foro.)

ESCENA VII.

Los mismos, en el gabinete.

Ant. Explica la situación. (Entrando, á Martínez.)

Luz. Habla!

Ant. Pronto. Vive Cristo!

Mart. Pues la cosa, por lo visto,
es una... *resurreción*.

Ant. Insurrección dices?

Mart. Eso.

Ant. Pero quienes? Y á qué grito?

Mart. Pues no lo sé, señorito.

Ant. Pero dí al menos, camueso!

á qué viene esa algarada.

MART. De saberlo, no hallé modos
porque allí gritaban todos
y no se entendía nada.
Yo, solo oí á troche y moche,
órdenes, gritos y alarmas,
y que *encima* de las armas
vamos á pasar la noche.

ANT. Sobre las armas! (Desesperado.)

MART. Seguro!
Y no sé por qué razón.
Las armas son un colchón
que debe de estar muy duro!

ANT. Partamos!

LUZ. Me desconsuelas!
No me dejes! Quédate!
Da una excusa...

ANT. Y cuál?

MART. Ya sé.

LUZ. ANT. Qué?

MART. Que le duelen las muelas!

LUZ. No hallas medio? (A Antonio.)

ANT. Vano alarde!
No hay excusa, debo ir,
que yo no he de permitir
que me tengan por cobarde.

LUZ. Por Dios! (Suplicante.)

ANT. Tengo el alma rota!

LUZ. Mi amor! Morirás acaso!

ANT. Horrible lucha! (Dudando.)

MART. Este paso
lo he visto yo en *La Mascota*.

ANT. Tranquilízate, mi Luz.
Es, del militar, la vida.
Quizás gane en la partida
un ascenso ó una cruz.

MART. No llore! Y si Dios mediante,
de capitán que es ahora, (A Luz.)
amanece la señora
con un señor comandante?

ANT. Cállate. (A Martinez.)

Luz adorada! (A Luz.)

MART. Pobrecilla! Si soy yo,
mas que ma fusilen, no
me marcho!

ANT. Pronto! la espada.
(A Martinez, que se la da.)

LUZ. Qué insurrección tan fatal!

MART. Pues á mí no me sorprende.
Hay un furriel (Confidencialmente.)
que pretende
ser capitán general!

ANT. Adios mi Luz! Mi bien! Voy á dejarte!
Si el gobierno no premia mi servicio
y me asciende, admirando el sacrificio
de huir de Venus por buscar á Marte,
ni hay justicia en la tierra,
ni es justo el ministerio de la Guerra.

LUZ. Yo me siento morir! Me vuelvo loca!

MART. Vamos! Tenga paciencia. Qué demonio!

LUZ. Dí; por última vez... (A Antonio.)

ANT. Sella tu boca!
Soy militar, y defender me toca
á las instituciones...

LUZ. Pero, Antonio,
no es una institución el matrimonio?

ANT. Adios mi Luz! Y si quisiera el hado
que tu esposo en la lid morir se vea...

MART. Vendré yo solo y la daré el recado.

ANT. Pero no temas! porque el *Dios alado*
hará que en el fragor de la pelea
tu recuerdo y tu amor mi escudo sea.
(Vase, seguido de Martínez.)

ESCENA VIII.

LUZ; luego PACA.

LUZ. Antonio! Antonio! Por Dios
óyeme! Espera un momento!
Nada! Se va! No me escucha!
Es inútil! Ya se fueron!
(Viéndoles por la ventana salir.)

Esto no puede sufrirse!
Si hay muchos *levantamientos*,
vamos á estar *levantados*
también nosotros, por eso?
Y á pasar la vida en *vilo*
siempre sin paz ni sosiego?
Voy á buscar á mamá.
(Toma la lámpara y va á salir.)
La pobre estará durmiendo,
(Se arrepiente.)
y la voy á dar un susto
horrible, si me presento...
Si Antonio volviese pronto...
pero si tarda, no tengo
paciencia para esperarle.
Y el caso es que ahora le quiero
mucho más... Quizás ahora
esté herido! Quizás muerto!!
No, no! No lo querrá Dios!
Pero yo quiero saberlo
y salir de esta ansiedad...
El cuartel no está muy lejos
de esta casa... Cuatro pasos!
Si mi madre... No me atrevo
á llamarla. Se opondría
tenazmente á mi deseo.
Ah! La Paca... Justamente!
(Asómase al patio.)
Paca! Paquita! (Llamando.)

PACA. Qué es eso? (Desde adentro. Portería.)
LUZ. Estás acostada ya?
PACA. Acostarme! ni por pienso
hasta que venga mi padre. (Sale al patio.)
Pero, qué es lo que estoy viendo!
¡Doña Luz!
LUZ. Sí; soy la misma
no te asustes.
PACA. No lo entiendo!
LUZ. Estoy sola. Ven: no temas!
Acércate. Te lo ruego.
PACA. Sola! Pues y el señorito?
LUZ. Ha salido hace un momento

y tal vez no vuelva más! (Llora.)

PACA. Pero, Señor! Será cierto?
Tan pronto han reñido *ustés?*
Cásese usté para esto!

LUZ. No, mujer, qué disparate!
Es que algunos insurrectos
se han levantado hace poco...

PACA. Que se han levantado? Bueno!
Pues diga usted que madrugan
de verdá, esos *cabayeros!*

LUZ. No, Paca; si es un motín.

PACA. Un motín? Ah! ya comprendo.
Y le han venido á buscar...

LUZ. Eso es.

PACA. Lástima la tengo!
Pobre señorita!

LUZ. Mira:
si tú quisieras hacerlo,
te pediría un favor...

PACA. No faltaba más! Y ciento
que usted me pida!

LUZ. Pues bien:
Antonio tarda y no puedo
vivir en la incertidumbre
y en la duda por más tiempo.
El cuartel está muy cerca...
Ya sabes... En un momento...
Tu padre vuelve muy tarde...
Qué dices?

PACA. Que ya me entero.
Que coja usted la mantilla,
y que voy por el pañuelo.
(Entra en su cuarto y sale enseguida mientras Luz se pone la mantilla y sale al portal, dejando á oscuras el gabinete.)

LUZ. Ay! Paca! Qué buena eres
y cuánto te lo agradezco!

PACA. Ea! Ya estoy. (Saliendo.)

LUZ. (Cerrando la puerta.)
Yo también.

PACA. Y de paso nos traemos
á mi padre, que estará

en el *Casino* bebiendo
Valdepeñas con... *trichina*
ú como se llame eso.
(Salen ambas foro izquierda.)

ESCENA IX.

DOÑA TRINIDAD sale de su cuarto con una bandeja y en ella una botella, bizcochos y una palmatoria.

TRIN. Qué memoria tan fatal
la mía! Ya más no cabe.
Gracias que tengo una llave
de este cuarto. Menos mal! (Pasa al gabinete.)
Quizás imprudente fuí (Al entrar.)
entrando aquí de este modo,
pero soy su madre, y todo
es lícito para mí. (Deja la bandeja sobre el velador.)
Qué pareja tan feliz,
si él es bueno, harán los dos!
Pero que le libre Dios
de que yo vea un deslíz,
porque le pego! De cierto!
Yo, que estoy acostumbrada
á aquél... Pero no oigo nada! (Escuchando.)
Si parece que se han muerto!
(Tose repetidas veces; hace ruido con un mueble y se asoma por último, puerta derecha.)
Nadie! Pero qué me pasa!
Se querrán burlar de mí?
Y que de no estar aquí,
(Señalando á la alcoba.)
no están en toda la casa!
Marcharse... Qué desatino!
Salir sin mí... Bien empieza!
Ay! Se me va la cabeza!
(Se sienta y bebe una copa de Jerez.)
Y qué bien sabe este vino!
(Llena otra vez la copa.)
Después de tantos halagos
huyen de mí los bandidos!
Ay! me zumban los oidos...
(Vuelve á beber.)

No son para mí estos tragos!
(Toma un bizcocho.)
Saben que yo no trasnocho,
y «Si te ví no me acuerdo.»
Lo que es al yerno, le muerdo
lo mismo que á este bizcocho.
(Comiéndose uno.)
Cual si yo fuera de estopa
me dejan... Pena más honda!
Y quizá estén en la fonda
mientras yo apuro la copa
del dolor, hasta las heces!
(Bebe otra vez.)
Ella ingrata! y él soez.
(Animándose.)
(Y lo que es este Jerez
es bueno entre los *Jereces.*)
(Otro bizcocho.)
Qué recuerdo! Me da frío!
En otro tiempo mejor
también probé este licor.
Qué Jerez aquél! Dios mío! (Pausa.)
Esto es una *animalía*, (Borracha.)
ano...malía. (Hablando difícilmente.)
Mi yerno
no sabe lo que es gobierno.
Al fin *de caballería*!
Les dan unos *arrechuchos*
á veces á estos muchachos!
(Y ya no quedan *bizcachos*,
boz...quichos, digo *bizcuchos.*)
En mis tiempos, los señores
maridos eran más serios,
y no andaban con misterios;
pero hoy... *oh témpora*! *oh mores*!
(Bebe aún.)
Como mi Tadeo, estimo
que todos debían ser:
siempre para su mujer,
todo *memo*... digo... mimo!
En constante *piropeo*
la vida se nos pasaba!

Todo se *acuba*... se acaba!
Todo! como mi Tadeo!
(Viendo que no queda más Jeréz.)
Hoy de aquel tiempo dichoso
me alegra el recuerdo aún,
pero, todo tiene *fun*
en este *mindo* engañoso.
(Dando un traspié.)
Caramba! Me caigo toda
como si el suelo anduviera
á mi alrededor! Cualquiera
diría que estoy beoda!
Ay! Se me doblan las piernas
y la vista se me va...
Veo á mi Tadeo allá
(Señalando puerta derecha.)
diciéndome frases tiernas (Riéndose.)
y llamándome á su lado!...
Haz el favor de dejarme
pasar, que voy á acostarme!
Mira! No seas pesado!
(Vase tambaleando, derecha.)

ESCENA X.

ANTONIO, luego DOÑA TRINIDAD.

ANT. (Entrando por puerta calle y encendiendo un fósforo.)
Bien por la tal asonada!
Allí todo el mundo harto
de esperar, y luego el parto
de los montes. Total, nada!
Reniego del movimiento...
y bendigo al coronel
que me deja ir del cuartel
dando fin á mi tormento.
Al principio, horrible duda
me asaltó; que bien pudiera
haber hecho á una soltera
sin ser casada, ser viuda,
y bonito matrimonio

el de Luz, hubiera sido!
Pero ahora vuelvo á mi *nido*
donde me espera un... Demonio!
(Quemándose los dedos. Entra en el gabinete.)
Qué es eso? Acostada ya? (No viendo á nadie.)
Qué digo! Tonto de mí!
Si no debe estar aquí.
Con su madre. Claro está!
Voy á darla un alegrón!
Quizás por mi vida rece.
(Va á salir. Óyese un lijero ronquido, puerta derecha.)
Pero, calla! Si parece
que oigo su respiración...
Es ella; qué duda cabe?
Su aliento llega á mi oido
tan suave como un gemido...
(Óyese un ronquido muy fuerte.)
Caracoles! No tan suave!

TRIN. Ven. (Desde adentro y soñando.)

ANT. Me llama! Soy el hombre
más feliz que hay en la tierra.

TRIN. Tadeo, no busques guerra!

ANT. Tadeo? Ese no es mi nombre!
De mi dicha en el dintel!...
Dios mío! Tan pronto ya!...
Ah, vamos! Es su papá.
Sin duda sueña con él.
La pobre!... No es de extrañar;
necesitaba reposo.
Al cabo ya soy dichoso.
Ahora ya puedo pensar
con mi Luz! Mi Luz bendita!
en nuestra dicha tan sólo,
como *Francesca é Paolo*,
como *Fausto* y *Margarita*;
Goëte en su obra inmortal,
no soñó belleza tanta...

TRIN. Oigo ruido... (Saliendo.)

ANT. Vírgen santa,
Mefistófeles!

TRIN. Qué tal?

ANT. (Qué lástima de arcabuz!)
TRIN. Ya han vuelto ustedes? Ya es hora!
ANT. Ustedes! Pero, señora,
no estaba usté aquí con Luz?
TRIN. La luz? Pues no está apagada.
Ardiendo está, según creo.
ANT. Ah, vamos!
TRIN. Qué?
ANT. Que ya veo
que estaba usted alumbrada.
TRIN. Alumbrada?
ANT. Ya se ve;
Hablo de Luz; de mi esposa;
su hija...
TRIN. Eso es otra cosa!
Cómo! La ha perdido *usté*?
ANT. Señora!
TRIN. *Usté* lo sabrá.
ANT. Si conmigo no salió.
TRIN. Pues dónde está?
ANT. Qué sé yo.
TRIN. Dios mío! Dónde estará?
Ay! Voy á ver si la encuentro...
ANT. A su cuarto pudo ir...
TRIN. Pero si cerré al salir! (Sale al portal.)
ANT. Tal vez estará allá dentro.
(Sale foro, dirigiéndose á la derecha.)

ESCENA XI.

TRINIDAD.—BLAS.—ANTONIO.

BLAS. (Llamando en la portería.)
Paca! Paca! Si abrirás!...
TRIN. Si no parece, me muero! (Saliendo.)
(Abre la pnerta de su cuarto.)
Si la habrá visto el portero...
(Va á reunirse con él, dejando la puerta abierta.)
La ha visto usted, señor Blas?
BLAS. Cómo?
TRIN. Si la vió salir...

BLAS. A quién dice? No la entiendo.
TRIN. A la niña.
BLAS. Pues durmiendo
debe estar.
TRIN. Qué dormir!...
si no está en su habitación.
ANT. Ya no hay duda. Es que ha salido.
(Pasando por el portal, sin ser visto de doña Trinidad ni de Blas, y saliendo foro izquierda.)
BLAS. No ha de estar! Que se ha dormido
lo *mesmo como* un lirón.
Lo cual que va siendo raro,
y que mi *pacencia* es corta...
TRIN. Pero y á usted qué le importa?
BLAS. Que no me importa?
TRIN. Pues claro!
A su novio, es natural,
y á mí; pero á usted, por qué?
BLAS. Vamos, vamos! Calle usté;
que está usté lila.
TRIN. Animal!
(Está borracho. De fijo.)
BLAS. Su novio! Valiente trasto!
De que *lo* vea *lo* aplasto.
TRIN. No insulte usted á mi hijo
BLAS. Es hijo suyo el pintor?
Quién se lo iba á *fegurar*!
TRIN. Qué pintor; si es militar!
BLAS. Vamos *usté* está *pior*!
TRIN. Insolente!
BLAS. No *háiga* riña!
ni se meta usted conmigo!
TRIN. Ahora mismo se lo digo
todo al novio de la niña!
BLAS. Ande *usté*. Qué la detiene?
y traígale para acá
que no va á ser *manguzá*
la que se gana, si viene.
Gracias que de mí se esconde,
y pocas veces le ví.
TRIN. Pues mire usted, está allí
buscando á su novia.

BLAS. Dónde?
TRIN. Allí; en el cuarto de enfrente.
No sale y eso me indica
que ya ha encontrado á la chica.
Vaya usted allá, si es valiente!
BLAS. Esto ya de broma pasa.
Con mi Paca? Lo *espachurro*!
(Entra precipitadamente en el cuarto de doña Trinidad.)
TRIN. Hombre no sea usted burro!
Qué va usted á hacer en mi casa? (Entra tras él.)

ESCENA XII.

LUZ.—PACA, después MANOLO. Luz y Paca vuelven de la calle; la segunda enciende un cabo de vela.

LUZ. Viaje inútil! Y por fin
no sabemos lo que pasa.
PACA. Señora, esté usté tranquila:
el cuartel no tiene facha
de motín, ni mucho menos.
LUZ. La puerta estaba cerrada
y parecía tranquilo
todo.
PACA. Lo que á mí me extraña
es que la de aquí esté abierta.
LUZ. Dios mío! Y la de mi casa
también lo está. (Asustada.)
PACA. Pues es cierto!
LUZ. Si serán ladrones Paca!
PACA. Ay, no me *meta* usté miedo!
LUZ. Oigo ruido! (Manolo baja la escalera.)
Vírgen santa! (Viéndole.)
Un ladrón!
MAN. No hay que alarmarse!
PACA. No se asuste *osté:* Es el mándria
de mi novio. Y en dispués (A Manolo.)
dirás que nó!
MAN. *Pus* bajaba...
por... (me han *pescao infreganti.*)

Buenas noches! (Va á marcharse.)

LUZ. No se vaya,
por Dios! Esa puerta abierta
me da miedo!

PACA. A mí me escama!

LUZ. Si usted quisiera venir (A Manolo.)
con nosotras?

MAN. Con la cara
y el pelo. Vamos á ver!

PACA. Bien, Manolo!

LUZ. Muchas gracias.

(Pasan al gabinete, Manolo delante; cogida á él Paca y á ésta, Luz.)

Qué habrá pasado, Señor!

MAN. Lo que es aquí no hay un alma.

PACA. Y todo está en su lugar.

MAN. Ni el gato! (Mirando por todas partes.)

LUZ. A ver en la sala... (Salen foro.)

ESCENA XIII.

ANTONIO. Entra foro izquierda.

ANT. El sereno la vió entrar
á poco que salí yo.
Sin duda es que se asustó
la pobre y me fué á buscar! (Pasa al gabinete.)
Al fin hará que me irrite...
(Encontrándose á oscuras.)
Otra vez vuelta á marcharse!
Hombre! Pero esto es casarse
ó jugar al escondite?
Confirman mis desventuras
que he cargado con la cruz!
Ahora en vez de hallar á Luz
me encuentro solo y á oscuras!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHO.—LUZ.—PACA.—MANOLO, y después BLAS y DOÑA TRINIDAD.

ANT. Qué es eso? (Oyendo ruido.)
LUZ. (Desde adentro.)
Gracias á Dios
no hemos encontrado nada!
ANT. Es ella... Luz adorada!
(Se lanza á abrazarla y abraza en su lugar á Manolo, que entra delante con la luz. Esta se apaga y cae al suelo.)
MAN. Pues apaga y vámonos!
A ver! Que está usté abrazando
sin pudor á un *cabayero!*
ANT. Quién es este majadero?
(Soltándole y buscando á tientas.)
LUZ. Mi Antonio! (Abrazando á Manolo.)
MAN. (Vamos chupando!)
LUZ. Mi gozo no tiene nombre!
Al fin te vuelvo á encontrar!
MAN. (Esto, ya puede pasar!)
PACA. Que se equivoca usted hombre!
(Rechazando á Antonio que la abraza, tomándola por Luz.)
MAN. (Ese toma la revancha.)
ANT. Esta no es Luz!
PACA. Por supuesto!
MAN. Señora .. (A Luz.)
LUZ. Pero qué es esto? (Asustada.)
MAN. Pues que ha hecho usté una *plancha.*
(Enciende una cerilla en el pantalón y con ella la bujía que está en el suelo.)
PACA. Bien te *achantabas, tronera!* (A Manolo.)
ANT. Por fin con mi esposa dí!
(Dirigiéndose á abrazar á Luz.)
MAN. *Pus* él te abrazaba á tí (A Paca.)
y *en paz con la lavandera.*
ANT. Al cabo á tus brazos llego! (A Luz.)
LUZ. Antonio! Mi esposo! Albricias!

ANT. ¡Qué fuego el de tus caricias!

BLAS. Parece que han dicho fuego.
(Escuchando desde el patio y preparando la manga.)

MAN. Mira, Paca, vámonos
que ó reviento *ú* los *emito*.
(Mirando con envidia á Luz y Antonio abrazados y tratando de hacer lo mismo con Paca.)

PACA. Estése usted quietecito! (Rechazándole.)

MAN. Queden ustedes con Dios!
(Con sorna á Luz y Antonio.)

ANT. Tengo en el pecho una fragua!

LUZ. El alma por tí se abrasa!

MAN. Que se va á quemar la casa! (Con ironía.)

ANT. Esta llama!...

BLAS. Allá va el agua!
(Luz se aparta hacia el foro, asustada por la voz de Blas, mientras Manolo y Antonio parecen recibir el agua que arroja el bombero por la ventana á tiempo que entra doña Trinidad por el foro derecha con una luz en la mano.)

MAN. Atiza!

TRIN. Qué chaparrón!

LUZ. / PACA. Ay!

ANT. Bárbaro! (A Blas.)

BLAS. Yo he creido...

TRIN. Y ahora que está prohibido
secar ropa en el balcón!

ANT. (Al público.)
Matrimonio y *bautismo*.
Dos sacramentos!
Por Dios! No hagan ustedes
con su silencio
que en conclusión
reciba todavía
la *Extrema-unción*!

TELÓN

E VENTA

DRID

Sra. Viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Biblioteca lírico-dramatica.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones. sín cuyo requisito no serán servidos.